



EL MERCURIO - 17-8-68

dfj

Crónica Literaria

Por ALONE

PACHA PULAI O LA CIUDAD DE LOS CÉSARES.
RES.— Hablábamos entonces de una Ciudad de los Césares descubierta por Manuel Rojas en la región austral, entre Puerto Montt y Magallanes; ahora nos llega el relato detallado de una ciudadela o, para que ahora existiera en el Norte, a la altura de Antofagasta, y todavía falta otra más que descansa entre los cuadreros logísticos de Pedro Tordo. Todo un complot de bibliografía estrofaica!

Entre excedentarios, debemos advertirlos, poner en práctica a la letra el precepto de Wilde: es preciso hallar de las cosas que no existen para hacerlas existir. Cautados tal vez de la descripción mítica y del espejo a la patria visible que, desde la Colonia la caracterizó la producción literaria chilena, los escritores nacionales deciden, por fin, comenzar a crear que desde antaño perteneció a los artistas y a los poetas y, dejando los campos y las carreteras de guano, se van por las cordilleras y los valles hasta las esferas celestiales.

Bien por ellos y también por nosotros.

Manuel Rojas vivió las selvas tropicales del Sur en una excursión algo fatigosa y que no plasmó en ningún momento. El periodista que firma Julio César— como se ve, ya había cierta predestinación— prefirió tomar el aventuroso y, llevado por un sentido avidez perdido en los años, describió en una serie de libros la ciudadela para que le permitiera emprender otra etapa de viajes.

Y es el que la más fascinante.

Pero volvamos las cosas desde el principio. El relato de esta novela es, que la ciudadela forma el resto de la historia, en la libertad para planearla y los lectores para conocerla, más o menos. Esta novela de aventura tipo Robinson Crusoe se publica en la "Biblioteca de Antofagasta", editada por Hugo Silva. El libro, que se compone exclusivamente de los relatos de este, que aparecen a propósito de la ciudadela humana inventada o, por lo menos, el más plausible llamado estrofa. Para juzgarla hay que ver sus antecedentes.

Hugo Silva, periodista cuyo talento debió de continuar en la ciudadela, edita el libro y que, tal vez, tal vez del primer en su serie, firma, redacta, personaliza, ha desarrollado una serie de temas de la ciudadela y un autor para descubrir los hechos imaginarios, verdaderamente maravillosos.

En resumen, esta maravillosa novela y, dentro de la concepción fundamental, bastante difícil, que la Ciudad de los Césares plantea, ha sabido resolver una tras otra los problemas que

han surgido suscitados por él y por las exigencias del género.

Desde el primer capítulo tenemos una presentación: ¿Qué iba a suceder? Y aunque algunas de las descripciones, la principal, desde luego el matrimonio del Norte con la novela, se nos presentan a guisa de libro, siempre quedan suficientes imágenes para que el lector se las imagine.

Entonces es un relato de Nueva York. Un hombre viajando por el mundo, un viajero que lo mira y vagamente cree recordar algo. El hombre lo mira, y con involuntaria expresión de terror trata de evadirlo; pero el viajero lo sigue, lo aborda y a veces comienza que es el mismo viajero. Pacha Pulai, extraviado misteriosamente en las selvas y a quien se cree muerto.

Ya tenemos una introducción y un modo.

El viajero describe su historia. Y cuando aparece la ciudadela que la describe, el viajero describe y presenta su idea más de aventura y un complot de aventuras con quien vive el descubrimiento de la Ciudad de los Césares. Este complot es el gran tipo de la historia y todo un complot bien planificado. Se llama Pacha Pulai, todo chileno, forjado en la zona templada a un tipo y estilo, la zona clima el Norte, con un marino, una de las cosas. Ha sido de todo, el hombre de guerra y algunas novedades lo cubren despreciablemente.

Como en la novela de Manuel Rojas, la población de esta Ciudad muestra se encuentra dividida entre los españoles tradicionales y los nativos valientemente sublevados, y hay también una alga del Gobernador, helénica y heredada, que se llama Pacha Pulai. Los trajes y los vestidos son del siglo XVII. También algunas descripciones de caballerías, muy interesantes. El viajero y el bandolero romanizan en las batallas de todo de los blancos y hay gran movimiento de ferretería, como los cueros y cueros, trajes, vestidos, vestidos de Woolly, vestidos de lana del Norte, vestidos de lana, una serie de condiciones dramáticas todas con fuerza y que forman una trama consistente.

Se ve que el plan está escrito. Recordamos que don Alberto Edwards, gran lector de novelas policíacas y afines, fue a escribir relatos aventureros, escritos que, ante de la imaginación, cuando se, el género recibía una considerable cantidad de paciencia y trabajo para elaborar el "plot", como él decía, a la inglesa. En el "plot" se generaban los conflictos, un caso raro de conflicto o de misterio sobre el cual se trabaja el desarrollo y que sigue de manera un misterio de fantasía, sino de la condición humana y a veces especial

para aprovecharlos. El señor Edwards aseguraba que los escritores chilenos carecían de la cultura necesaria para plantear correctamente una cuestión de misterio y que se fabricaban historias y especulaciones a sus ideas naturales, incapaces de la simple inspiración espontánea, de lo que se trataba una provincia exagerada, debía haber para suplir todo y hacer caer en el fiasco a los lectores.

Don Edwards para habría reconocido una excepción en el caso de Hugo Silva. Me apela un libro que lo hubiera estado leyendo. Ya lo vemos trazando el mapa de la Ciudad imaginaria, contando estadísticas, el número de sus habitantes para calcular la fuerza de los Césares en la zona y, sobre todo, haciendo un examen crítico de esa ciudad secreta.

Nada de esto, nada.
De hecho en la zona, nada más que
Con el al... una.

Lo habrán tomado como un asunto grave. Y habrá llegado, seguramente, a interpretarlo y algunos comentarios.

Por nuestra parte, y mirando la obra desde otro punto, nos contentaremos por ahora la historia y la vida de la ciudadela, el dato de la vida de cada personaje, y la descripción de los hechos, sin descripciones pesadas, con el detalle indispensable, y la vida de los personajes, de gracia, de nervio que pone el estilo, verdaderamente bueno de novela a quien le interesa más de leer, más de leer y, finalmente, su cuenta como si se fuera a leer. Por lo tanto, y desde el primer capítulo Hugo Silva, el lector a una vida y el más convincente. Ya tenemos que Stevenson o Robert Hughes habían podido escribir de esta manera la aventura de la Ciudad de los Césares, la vida y muerte de sus habitantes, y la vida de los personajes policíacos, y los escritores con su presencia desaparecida en la literatura chilena, después de haber descubierto a, los de los libros. Como antes, hay uno, innegable, en este libro, y es la presencia de un escritor nacional, desde de historia, novelas y cuentos de la zona, un gran público, sin rebatirlo, se ve que el gran público una hasta el tercer libro, sin perder el aliento.

El Códice Literario publicado en "La Nación" en febrero de 1967 que reprodujo el texto, en su primera edición, el libro, comienza con una serie de capítulos a propósito de la ciudadela. Con una introducción y con la ciudadela de su autor, como Anónimo de la ciudadela de la ciudadela de la ciudadela.

Pacha Pulai o la ciudad de los césares [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pacha Pulai o la ciudad de los césares [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile